

igualmente nos lo dan la casi identidad de pronunciación del nombre de los kumanes (*kumanú*) con el del territorio de los kammanes (*kammanú*), en la proximidad de Miliddu, que cita Sargon, y (con referencia a Musri) los nombres de la provincia armenia Mendsur, al Sur de Erzerum, y del Munsur-Dagh (y acaso también del Musher-Dagh) junto al Eufrates al Norte de Melitene. Basándonos en tales analogías, opinamos que Teglafalasar emprendió probablemente su marcha desde el Tigris superior (la expedición a esta comarca no se vuelve a describir por segunda vez) hacia la parte occidental del territorio de Musri (1), habiendo seguido en tal caso una parte del mismo camino que había tomado para ir a los territorios de los nairi en la cuarta campaña (2); y las laderas orientales del Anti-Tauro, que pertenecía ya al territorio de los kumanes, fueron seguramente teatro de la lucha, siendo muy posible que el rey pasara dicho monte para penetrar en el corazón del país enemigo, dado caso que la capital Kibshuna (ó Kibkatna?) estuviese situada al otro lado del Anti-Tauro (3). Como la redacción posterior de los anales (3. Rawl., 5, n.º 2) hace esta otra indicación: «*El país de los kumanes hasta el de Mijri (4) conquisté yo,*» y este territorio de Mijri viene a ser el situado al pie del monte Amanus y se extiende hasta el río Pyramus (hoy Dshibán), nos podemos atrever también a suponer que Kibshuna estuvo situada acaso en la ribera del Sarus (Saihun), donde debió de estar también la capadócea Komana, y que Teglafalasar, siguiendo desde allí este río en dirección Sur, llevase el saqueo hasta la frontera del país de Mijri, ó sea hasta el interior de la Cilicia. Regresaría probablemente por el mismo camino, pues que si, continuando río abajo, hubiese vuelto otra vez al Mediterráneo (es decir, a aquella parte del mar llamada por los asirios «mar superior del Occidente»), no se habría dejado de hacer mención de esta marcha en la inscripción.

Respecto de las campañas posteriores no poseemos ya datos tan seguidos y circunstanciados. Entre ellas debemos contar las dos expediciones contra la Babilonia de que ya hablamos extensamente en su lugar y la segunda de las cuales podemos fijar en los años 1107-1106 antes de J.C. En ellas triunfó también Teglafalasar de sus enemigos, logrando que la «supremacía sobre Assur» de que el rey babilonio Marduk-nadin-akhi se jactaba aun en 1117 poco más ó menos, se trocase por la de Assur sobre la Babilonia. A este triunfo alude el párrafo final del trozo del obelisco de Assurnazirpal que trata de Teglafalasar y que ya reproducimos: «*Desde Babel en el país de Accad [hasta el mar] del país de Akharru (ó sea del Occidente) había él [extendido sus conquistas];*» y esto nos lleva ya a la segunda gran campaña de

(1) Por lo que hace al tan discutido nombre de Musri (véase principalmente: *Inscripciones cuneiformes e investigaciones históricas*, páginas 246-282, de Schrader), es muy posible que no sea sino una denominación asiria de sentido muy general y significando territorio fronterizo, fronteras militares ó cosa parecida. Expresión análoga, y de origen asirio también, es «territorio de Nirib» (Nirbi en Assurnazirpal), que viene a significar «tierra del paso,» ó sea de los pasos de la frontera, entre la Mesopotamia y la Armenia.

(2) De ahí que no se repita tampoco en el relato el paso del Eufrates, ó Arzánias en este caso.

(3) Reminiscencias del nombre del país son indudablemente los nombres de las ciudades de Komana (así la póntica como la capadócea, ésta al pie del Anti-Tauro), como también el de la comarca de Kammanu, a igual distancia de estas dos ciudades junto al Halis; obsérvese asimismo la formación compuesta que se refleja en *Kammanú* y *Kumanú*.

(4) Y no Misirri, variante de Musri, como supone Tiele, siendo casi seguro que este último nombre se citaba antes en la parte del renglón que falta por desgracia. De Mijri trataremos más adelante en el reinado de Assurnazirpal; acaso el Majirani de Salmasar I sea una variante de Mijri (que significa en buen asirio «que está enfrente»).

los años posteriores (al quinto) del reinado, es decir, la que llegó hasta las playas del Mediterráneo y el Líbano.

El más valioso testimonio del avance de Teglafalasar hasta el interior de la Siria y la costa fenicia es el fragmento ya citado del obelisco de Assurnazirpal, el cual si bien no nos da cuenta de esta campaña, ni de las batallas reñidas en ella, la supone, pues que nos refiere minuciosamente las cacerías emprendidas por el rey así en aquellas comarcas como en los montes armenios. La mejor demostración de que Teglafalasar, al terminar el quinto año oficial de su reinado, no había pasado aun más allá de Arazik (Eraguiza de los clásicos) situada en la ribera opuesta del Eufrates, marchando desde allí hasta el Mediterráneo, es el cotejo de la primera parte de la mencionada relación de las cacerías con el trozo de los anales, col. 6, 58-84, que dejamos de transcribir antes y que describe también las cacerías del rey en los primeros cinco años de su gobierno. Véanse ahora los dos textos:

## ANALES

«Los dioses Nindar y Nirgal concedieron sus poderosas armas y su excelso arco á mis manos de soberano.»

«Bajo la protección de Nindar, mi protector, á cuatro toros bravos (5), poderosos, tremendos, en los desiertos del país de Mitáni (6), y en la ciudad de Arazik, que está delante del país de Jatti, con mi poderoso arco; una maza (?) de hierro y mis agudos dardos, á su vida puse término, sus pieles y cuernos me llevé á mi ciudad de Assur.»

«Diez poderosos elefantes machos (7) maté yo en la tierra de Harran y á orillas del Jabur; cuatro elefantes apresé vivos; sus pieles, sus dientes y los elefantes vivos me llevé á mi ciudad de Assur.»

«Bajo la protección del dios Nindar, que me tiene cariño, maté ciento veinte leones con mi juvenil y vigoroso valor, con el ímpetu de mi plena fuerza, sobre mis propios pies (es decir, marchando á pie), y ochocientos leones maté en carro en abierta llanura (?). — Toda clase de animales del campo y aves del cielo llevé á mis jardines zoológicos (literalmente, sitios de reposo).»

## FRAGMENTO DEL OBELISCO

«Los dioses Nindar y Nirgal, que su sacerdocio (el de Teglafalasar) amaban, le otorgaron la caza del campo.»

«Y él se embarcó en naves de la tierra de Arvad (ó sea Arados en la costa del Mediterráneo), un nájir (8) en el gran mar mató él. Toros bravos, dañinos, tremendos, mató él en la ciudad de Arazik, que está delante del país de Jatti, y al pie del Líbano; pequeños vivos de los toros bravos apresó él, manadas de ellos reunió él.»

«Elefantes con su arco mató él, elefantes vivos cogió él, á su ciudad de Assur se los llevó.»

«Ciento veinte leones con su juvenil y vigoroso valor, con el ímpetu de su plena fuerza mató él, en su carro en abierta llanura (?), pero en terreno impracticable (?), á pie; leones mató él con su *nir'antu* (arma de género especial).»

El relato de las cacerías de los anales termina en este punto; pero el del obelisco truncado prosigue así: «*Para ejercer la caza en elevados montes le designaron ellos. En los días del frío, del granizo (?) y de la nieve, en los días en que la estrella Shukudu vuelve á ser visible, la que brilla como cobre (9), apresó él en los montes Ibi, Urashi, Azamiri, Anabana, Pizitta. . . . Kashigari, montes del país de Asiria, en el monte Jana en la frontera (occidental) del territorio de los lu-*

(5) Asirio *rúmu*, que equivale al hebreo *Re'im* (Lutero: *unicornio*); véase el grabado en la página 77.

(6) Que pertenece á la Mesopotamia.

(7) Ideograma *am-si*; Hincks dedujo ya su verdadero significado, «elefante,» contrastado luego por Lotz, y su exacta lectura *piru* (persa-arábigo, *píl, fil*) está ya hoy definitivamente comprobada por Pinches.

(8) En Assurnazirpal, 3, 88, se dice: «*Los dientes del nájir, el producto del mar, recibí yo como tributo suyo* (de los fenicios);» véase también Layard, 43, l. 12. *Nájiru* viene a significar «el que sopla por las narices;» acaso sea alguna especie de hipopótamo?

(9) Véase la traducción por Jensen en la *Revista asirióloga*, tomo I, páginas 244 y siguientes. Este es el mismo pasaje del cual pretendía deducir Oppert las relaciones comerciales con la costa del Ambar.

lumeos y en los montes de los territorios de Nairi, cabras bravas, antílopes, ciervos y cabritos monteses sucesivamente, reunió manadas de ellos, les dejó procrear, sus manadas contó como si fueran un rebaño de ovejas (1). Panteras, lince (midini?), perros bravos (ási?), jabalíes (2) y avestruces mató él, asnos bravos y gacelas, chacales y simkurri (3), mató él, burjish (4), camellos (udráti, ¿con dos jorobas?), tishini (plural); gañanes envió él, que se encargaron de los camellos que él había reunido y dejado procrear; manadas de ellos exhibió él á los pueblos de su país.»

«Una hembra de pagu de gran tamaño, un cocodrilo (5), un hipopótamo (literalmente, «asno del río»), animales del gran mar (es decir, el Mediterráneo) mandó él traer al rey de Musri (aquí, el Egipto), á los pueblos de su país los exhibió él (6).»

Del cotejo de ambos textos se desprende muy claramente que Teglafalasar I no pasó más allá de la ciudad del Eufrates Arazik, ni llegó hasta el Mediterráneo, sino después del quinto año de su reinado, siendo muy de sentir que no haya llegado hasta nosotros ninguna relación de la campaña que le condujo hasta Arvad y el pie del Líbano y le proporcionó ocasión para estas cacerías. El territorio á que se alude es el de Ajarru (Akhurru) que se cita en el obelisco truncado como término final de las conquistas del rey. No sabemos si Teglafalasar llegó entonces hasta la Palestina septentrional (en cuyo caso habría sido durante la época agitada de los Jueces), pero es indudable que de su poderío se tuvo noticia hasta en el Egipto, donde á la sazón se disputaban la soberanía en el Delta los tanitas libicos y los grandes sacerdotes tebanos. Podría acaso dudarse si en este caso se alude efectivamente con Musri, como aluden con tanta frecuencia las posteriores inscripciones reales asirias, al Egipto, y no al Musri del Noroeste que se cita en el relato de las campañas, mas la mención del cocodrilo y del hipopótamo, designándoles expresamente como «animales del gran mar» (es decir, el Mediterráneo), señala con toda claridad el Egipto (7). Ya anteriormente consignamos el mucho interés que tenían para la zoología estos relatos de cacerías en la Mesopotamia y en la Tierra del Occidente, mereciendo sobre todo ser objeto de la atención y del estudio de los zoólogos y geólogos el testimonio que dan de la existencia de los elefantes en la comarca del Jaboras, persistiendo aun hoy su antiguo nombre en el persa *píl* y en el árabe *fil*.

Otra confirmación del avance de Teglafalasar hasta el Mediterráneo nos ofrece la llamada inscripción de las Fuentes (del Tigris), esculpida en la misma roca con la imagen en relieve del rey. De ella ha tratado últimamente Schra-

(1) Ya reproducimos antes el pasaje paralelo de los anales.

(2) Véase Jensen en la *Revista asirióloga*, tomo I, pág. 307 (literalmente, «jabalíes de los cañaverales»).

(3) En otro relato de cacerías de Assurnazirpal, Layard, 44, 19, *simkurri*.

(4) Respecto de la extraña forma *burjish* (en vez de *burj*), como también en 1. Rawl., 28, l. 18), véase *mindinash* en c. 44, 17 y *midini* en 1. Rawl., 28, l. 23. La palabra significa «morueco» ó cosa parecida (véase el talmúdico *barjá*).

(5) *Tumsuja* (egipcio *onsaj*, arabizado *timjá*); ya hicimos referencia en otro lugar al valor fonético *dum*, *tum* del signo *nam*.

(6) Viene luego el párrafo: «*Los muchos otros animales y aves del cielo que volaban por allí, producto de su soberanía sobre el campo (y) lo cazado por su mano, cuyos nombres con los de los animales que no estaban aun... ordenados (ó apuntados?), (y) cuyo número con el de estos mandó ordenar (ó apuntar, según se complete la palabra en usadár ó ushatír)*,» siguiendo el resto de la columna «*dejó tras sí los países;*» etc., que lo es también del trozo que trata de Teglafalasar I.

(7) El otro animal llamado *pagútu* es significativo también de las costas del Mediterráneo (véanse las inscripciones de Assurnazirpal) y del Egipto, ya que luego veremos que Assurbanipal se manda llevar «*pagú* y monos (?), el producto (es decir, la cria) de sus montes» (3. Rawl., 29, rev. 1. 3 y siguientes).

der (8), y dice así: «*Con la ayuda de los dioses Assur, Samas y Rammán, los grandes dioses, mis señores, yo, Teglafalasar, rey de Asiria, hijo de Ashur-rish-ishi, rey de Asiria, hijo de Mutakkil-Nusku, rey de Asiria, conquistador desde el gran mar del Occidente (mât Ajarrí) hasta el mar de la tierra de Nairi (ó sea el lago de Van), he penetrado por tercera vez en el país de Nairi.*» De este texto se desprende que Teglafalasar estuvo cuando menos una vez más después de su quinto año de reinado (9) en las comarcas situadas al Norte de las fuentes del Tigris y del Arzánias, siendo lo más verosímil que las ya citadas cacerías en los «montes de las tierras de Nairi» siguieran á esta tercera campaña, y no á la primera ni á la segunda, pues en los anales no se hace mención alguna de ellas, como es de suponer que se hiciera en caso contrario (10).

Con esto ponemos término á nuestra exposición de las guerras y demás hechos de este gran rey asirio, al cual no hemos de negar el tributo de respeto y de admiración que merece por sus dilatadas conquistas, sobre todo considerando la época relativamente primitiva (mas de 100 años anterior á la de David y Salomón) en que las logró. Sus campañas descubrieron un nuevo horizonte ante el asombrado pueblo asirio, que no se cansaba de contemplar y admirar en la ciudad de Assur (11), capital del reino y residencia del soberano, lo mucho exótico y raro que á su vista se ofrecía así en hombres y trajes como en animales y plantas. Un sentimiento de legítimo orgullo avivó entonces la fortaleza ingénita de los súbditos, llamados á participar de los frutos de las victorias. Porque, en verdad, la solicitud en mejorar las condiciones del país y de sus habitantes es lo que principalmente excita nuestra simpatía en favor de este gran conquistador (12). Si comparamos la conducta observada con los relatos análogos de reyes posteriores, particularmente el cruel Assurnazirpal, el cual en todo lo demás afectó tener como modelo, mas que á Salmasar I, al propio Teglafalasar I, no puede ser más grata la impresión que produce en nuestro ánimo la figura de este rey, que tantas veces substituyó la clemencia y el perdón al derecho de la guerra y del vencedor.

(8) «Las inscripciones cuneiformes en la entrada de la gruta de las fuentes del Sebeneh-Su,» con una lámina (fotografía de la figura que representa á Teglafalasar), Berlin, 1885. En el mismo lugar se encuentran también inscripciones de Tuklati-nindar II, de su hijo Assurnazirpal y del hijo de éste, Salmasar II.

(9) La primera campaña en el país de Nairi es la del tercer año oficial del reinado, y podemos licitamente suponer que la del quinto año (contra Musri y la Kumania), en parte al través de los mismos territorios, fuera también la segunda por lo que hace á Nairi.

(10) Como á los montes Urashi, etc., citados inmediatamente antes (con excepción de Kashiari é Ibi, este último junto al río Tornadotus) en el obelisco truncado, y que por desdicha no vuelven á figurar, se les llama «montes de la Asiria,» habremos de admitir que estaban todos situados en las cercanías (al Oeste) del Masius y considerar como casual la analogía fonética de Urashi con Urashtu (del que se deriva Artatu), «Armenia oriental.» El monte Jana debió de ser una de las alturas entre Alepo y Biredshik, pues que Assurnazirpal en su expedición de Karyemish á Jazáz (el 'Azáz de hoy en las cercanías del Aprí y del Orontes) lo «deja á la izquierda» (Assurnazirpal, 3, 71; véase también Delitzsch: *Paraiso*, pág. 104). Su nombre procede del de la tierra de Jana, cuya parte septentrional (cerca de Milid) se denomina «Gran-Jana» (Jani-rabbat; véase el texto de Assurnazirpal, 2, 22: «*Tributo de Ajiramu.... y del príncipe de Bit-Bajitani del país de Jatti y de los reyes de Jani-rabbat*» — en el que se puede observar la íntima relación que se establece entre Jatti y Jani-rabbat).

(11) Según toda probabilidad, la residencia del soberano fué trasladada otra vez, poco tiempo después de Salmasar I, de Nínive (ó sea su parte meridional, Kalaj) á Assur. De todos modos, se hallaba establecida en esta última en tiempo de Teglafalasar I, según lo demuestra, mas que todo, la frase, tan repetida en sus anales, «*...llevé á mi ciudad de Assur.*»

(12) Véanse anteriormente los respectivos pasajes de los anales.

Después de Teglafalasar reinaron sucesivamente sus dos hijos *Assur-bel-kala*, «el dios Assur es señor sobre todo,» y *Samsi-Rammân III*. Que tal fué el orden de sucesión y no invertidamente, podemos deducirlo de los sincronismos babilónicos, como ya lo indicamos antes al referir los pormenores de la intervención de Assur-bel-kala en los asuntos interiores de la Babilonia. De conformidad con aquellos datos, podemos admitir, sin grave error, que la muerte de Teglafalasar debió de acaecer por los años 1100 antes de Jesucristo aproximadamente. Empuñó entonces el cetro Assur-bel-kala y reinaba todavía en 1090, fecha aproximada de aquella intervención. Figura su nombre en un fragmento hallado en Kaleb-Shergat (ó sea, la ciudad de Assur), que contiene una inscripción votiva al dios «*Rammân, príncipe del cielo y de la tierra* (1);» pero tiene mayor importancia una estatua de *Kuyundshik* (Nínive), por desgracia mutilada, que procede de este rey y cuya leyenda comienza así: «*Palacio de Assur-bel-kala. . . . hijo de Tuklâti-pal-ishirra. . . . hijo de Assur-rîsh-ishî, rey de Asiria,*» y termina con una frase que recuerda las acostumbradas fórmulas deprecatorias finales, en la que se dice en último lugar: «[al que]. . . . *quite mi escrito y mi nombre [¿borre?], castigará los dioses de la Tierra de Martu* (la del Occidente, Ajarru) *con llagas en las espaldas* (2).» Dos puntos interesantes llaman aquí nuestra atención: en primer lugar, la existencia de un palacio en Nínive, de que habla la primera frase, y el lugar del hallazgo, de la que se deduce la traslación de la residencia real de Assur á Nínive; y en segundo lugar, la mención de los dioses de Martu (3). De todos modos, esta última expresión de la fórmula deprecatoria del final es bastante extraña, ya se interprete el grupo anterior de signos como *borre ó destruya* (4), ya se suponga que representa un nombre de dios en singular (5). ¿Continuó Assur-bel-kala con feliz éxito las empresas de su padre en la Tierra del Occidente y ejerció esta tierra tal influencia en su ánimo que le indujo á introducir sus dioses en el panteón asirio? ó ¿no es esto mas que un reflejo de las conquistas de Teglafalasar, que traduce la esperanza de que invocando á los dioses fenicios se pudiese lograr el rescate de una posición que Assur-bel-kala no supo sostener? No lo sabemos, y no es probable que logremos jamás saberlo con certeza. El descubrimiento que pretende Boscawen haber hecho de un texto de Assur-bel-kala en una de las muy borrosas lápidas conmemorativas de victorias del lienzo de roca en la embocadura del Nahr (que se pronuncia casi como Najr) el Kelb, al Norte de Beirut, podría acaso arrojar alguna luz sobre este punto; mas, por desgracia, tiene tan débil base la conjetura de Boscawen, que por el pronto no podemos sacar partido de ella (6).

(1) Layard: *Inscr.*, lámina 73 (n.º 2).

(2) «*utabbatu sit ra u sumia. . . . ilâni mâl Martu mihi stri imallîs* (2). 1. Rawl., 6, n.º VI, l. 6 y 7.

(3) Escrito *ilu* y signo de plural (no *ilu ilu*, como dijimos antes).

(4) Leemos allí *an*, teniendo atravesado ó unido el otro signo *za*, lo que puede ser muy bien el resto de *an-ga*, es decir, *ukhalliku*, «(estaba...) destruido.»

(5) Si lo inscrito es realmente *an-za*, su transcripción sería (*ilu*) *Za*, en cuyo caso podemos cotejarlo con 2. Rawl., 25, 69, y 5. Rawl., 29, 42-44, y traducirlo así: «*A ese castigará el dios x de los dioses de la Tierra de Martu* (ó acaso «el dios x y los dioses de la Tierra de Martu») *con llagas en las espaldas.*»

(6) Boscawen: *The monuments and inscriptions on the rocks at Nahr.*

Del otro hijo de Teglafalasar, que probablemente sucedió á su hermano Assur-bel-kala en el gobierno, *Samsi-Rammân III*, 1090-1080 antes de J. C. aproximadamente, solo poseemos dos fragmentos de tazas votivas que hacen referencia á la restauración del templo de Istar en Nínive (7). Nada mas sabemos de este monarca, y en general carecemos de todo dato referente á la historia de la Asiria hasta 980 aproximadamente, pudiendo á lo sumo señalar, y esto solo como conjetura, el nombre de un rey en toda esta laguna, *Irbâ-Rammân*, del cual trataremos en los primeros párrafos del capítulo siguiente. Muy posible es que solo nos falten de tres á cuatro nombres de reyes que correspondan á este período de 1080 á 980 poco mas ó menos; de manera que el desastre no es tan grande como pudiera parecer á primera vista, sobre todo considerando que aquella época fué evidentemente de lenta decadencia del poderío asirio, como desde luego se echa de ver de que en tiempo de Assur-irbî (970-950, ó acaso un poco antes) los arameos se apoderaran de los territorios de Pitru y Mutkinu junto al Eufrates, que habian sido conquistados por Teglafalasar; y esto da lugar á suponer que paulatinamente se fué desprendiendo tambien cuanto este gran rey habia sometido á la autoridad asiria mas allá de la Mesopotamia. Así se explica que el primer gran conquistador que vino después de Teglafalasar, Assurnazirpal (884-860 antes de J. C.), hubiese de empezar de nuevo mucho de lo que podia considerarse como terminado á la muerte de aquel. Es de notar asimismo que precisamente con esta época de la decadencia asiria coincide la del desarrollo del poderío de Palestina con David y Salomon, lo que, como es de suponer, no juzgará pura casualidad el historiador pragmático.

*el-Kelb*, Actas de la Soc. bíbl. arq., 7 (1882), págs. 336 y siguientes (el artículo comienza en la pág. 331 y contiene una vista de los lugares y un plano topográfico). Segun este escrito, las dos figuras de antiguos reyes asirios que allí se ven son muy parecidas á la del antiguo rey babilonio en el mojon descrito por nosotros; como esta última representa, segun toda probabilidad, á Nebukadrezar I, que se titula *vencedor de la tierra del Occidente*, parece lo mas verosímil atribuir á éste una de dichas imágenes, pudiendo muy bien pertenecer la otra á Teglafalasar I ó acaso á su hijo Assur-bel-kala. Si pudiésemos fiarnos en la otra indicación que hace Boscawen de que (ambos monarcas (Tegl. I y Assur-bel-kala) pretenden en sus mutiladas inscripciones haber visitado las costas del gran mar del Sol poniente,» parecería mas justificada su hipótesis, á lo menos por lo que hace á una de las dos imágenes. Entre las «muy mutiladas inscripciones» comprende Boscawen, con relacion á Teglafalasar, el fragmento de los anales 3. Rawl., 5, n.º 5, y con relacion á Assur-bel-kala (pág. 338, nota 1.ª de su escrito) *bowls from Sheriff Khan* (la *Tarbis* fundada por Senaquerib, al Norte de Nínive; ¿no hay tal vez aquí confusión ó errónea interpretación de la copia inglesa de 3. Rawl., 3?) *and fragments in the British Museum* (Layard, 76 b y 1. Rawl., 6, número VI, ó tambien otros inéditos?) En cuanto á las lápidas del Faraon egipcio Ramesces II (1400-1330 aproximadamente), véase E. Meyer, *Historia del Egipto*, pág. 288, y respecto de las de Assurnazirpal y su hijo Salmanasar II en el mismo lugar, véase mas adelante nuestro propio texto.

(7) 3. Rawl., 3, núms. 9 y 11, hallados en *Kuyundshik* con los de *Ashur-rîsh-ishî*, que aluden igualmente al mismo templo; así lo confirman varias inscripciones de corta extension, no publicadas todavía, de Assurnazirpal y procedentes de *Kuyundshik* (Jorge Smith: *Discoveries*, página 252), segun las cuales este último reconstruyó el palacio de Nínive y el templo de Istar, que desde su restauración por *Samsi-Rammân III*, 1080 antes de J. C., habian caido en ruinas,» y por lo que sabemos, parece que de las antes citadas, 3. Rawl., 3, n.º 9, se refiere al palacio y la n.º 11 al templo de Istar.

## PARTE SEGUNDA

DESDE ASSURNAZIRPAL HASTA LA SUBIDA AL TRONO DE TEGLATFALASAR III

### CAPITULO PRIMERO

LOS PREDECESORES DE ASSURNAZIRPAL

(980 885 antes de J. C.)

Constituyen el punto culminante de todo el período desde los predecesores de Assurnazirpal hasta la subida al trono de Teglafalasar III, las conquistas de aquel y de su hijo Salmanasar II, como tambien el reinado de *Rammân-nirâri III*, casi mas brillante que los anteriores. Desde la muerte de este último monarca (783 antes de J. C.) hasta la del predecesor de Teglafalasar III, el incapaz *Assur-nirâri*, la Asiria fué decayendo de nuevo principalmente á causa de la pujanza que logró el reino armenio, que no pudieron abatir los asirios hasta que, por último, la destruyó definitivamente Teglafalasar III.

Antes de exponer cómo lo perdido por los sucesores de Teglafalasar I fué recuperado en gran parte y aun acrecentado en muchos puntos por la vigorosa mano de Assurnazirpal, hemos de echar una ojeada sobre los reinados de sus inmediatos predecesores, que en junto constituyen un período de cerca de 100 años, si bien muy poco mas que los nombres de estos reyes y las construcciones por ellos realizadas nos será posible señalar. Las fuentes principales que con este motivo habremos de consultar, son: la quinta columna del obelisco truncado (1), en la cual refiere Assurnazirpal las varias edificaciones y obras de canalización llevadas á cabo por sus predecesores y que caidas ya en estado ruinoso, vino él á reconstruir; un fragmento de la historia sincrónica, relativo á *Rammân-nirâri II*, y por último, varios datos de las inscripciones de *Salmanasar II* y el principio del Cánon de epónimos. Con estos datos podemos establecer la inmediata sucesión de *Assur-dân II*, 930-913 antes de J. C., *Rammân-nirâri II*, 912-891, y *Tuklâti Nindar II*, 890-885, de cuyos monarcas solo poseemos inscripciones originales de los dos últimos, abuelo y padre respectivamente de Assurnazirpal.

«*La caballeriza (bit-abûsâti) del palacio de mi señorío. . . y los vastos cimientos, que estaban en ruinas, reedifiqué yo desde su base hasta su techumbre; el sepulcro (literalmente, casa del cadáver) de Irbâ Rammân. . . que Assur Rammân aji, rey de Assur, habia construido, y que estaba ruinoso, reedifiqué yo; el foso de mi ciudad de Assur, que estaba derruido y lleno de tierra. . . . abrí yo de nuevo,*» etc.; así comienza la citada última columna del obelisco truncado de Assurnazirpal. De este relato no se deduce con claridad si *Irbâ Rammân* era el padre de Assur nâdin-aji, pero parece probable; de todos mo-

(1) 1. Rawl., 28, 2; por desdicha, falta el trozo inferior y con él el final de la inscripción. Respecto de la ordenación de las cinco columnas, véase Pinches: *Guide to the Kouyunjik Gallery*, Londres, 1884, páginas 122-123.

dos es evidente que fué un rey asirio anterior á este último, pues de lo contrario no habria restaurado Assurnazirpal aquella obra y hecho mencion especial de ello en la inscripción (2). Otro rey, que creemos nosotros fuera el inmediato sucesor de Assur-nâdin-aji, llamado *Assur-irbî* («Assur se manifestó grande»), puede admitirse con bastante probabilidad que es el citado en el nombre de rey, por desgracia un poco estropeado, que vemos en el monolito de *Salmanasar II* (3. Rawlinson, 8), líneas 36 y siguientes, donde se dice: «*En aquellos dias, la ciudad de Ana Assur-utir azbat, á la que llaman Pitru* (3) *las gentes del país de Jatti y que está situada mas arriba del rio Sagur, al otro lado del Eufrates, y la ciudad de Mutkinu, que está en el lado de acá del Eufrates, las cuales habia conquistado Teglafalasar, el excelso antepasado, mi predecesor, y que en tiempo (véase ina tar-si en vez de ina matia?) de Assur-gal-bi (ó sea irbi) (4), rey de Assur, el rey de Arumu* (es decir, de los arameos) *habia tomado violentamente, estas (dos) ciudades devolví yo á su situación anterior* (es decir, «sometí otra vez á la autoridad asiria») (5).» Si bien es probable que aquí solo se haga referencia á los arameos mesopotámicos, era aquella la época (por los años 970 antes de J. C. ó tal vez algunas décadas antes) en que, robustecido el poderío de los arameos en general, fundaban reinos al otro lado del Eufrates, en Zoba y Damasco (que permanecian unidos á la metrópoli en la Mesopotamia; 2. Sam., 10, 16) y se levantaban, como hemos visto, contra los asirios, tomándose sus puestos avanzados á orillas del Eufrates (6). *Salmanasar II* hace tambien mencion de Assur-irbî, una vez, en el principio de la inscripción de la puerta de *Balawat* (col. 2, líneas 3 y 4), que traducimos así: «*Al continuar mi marcha desde el mar* (de la tierra de Ajarru) *levanté (allí) una gran figura (nu, ideograma) de mi majestad y la coloqué en el sitio de la imagen de Assur-irbî,*» y otra en el monolito, col. 2, l. 5 y siguientes (al final del relato del primer año): «[La comar-

(2) El cilindro-sello babilónico antiguo Len., *Choix*, n.º 59, con la leyenda «*Irbâ-Rammân*, hijo de *Shisir* (2), siervo del dios del Sol,» es evidente que no pertenece á nuestro *Irbâ-Rammân*, sino á un particular (sacerdote) que vivió mucho tiempo antes.

(3) Beor de Balaam en 4. Moisés, 22, 5. El nombre asirio que recibió entonces esta ciudad (Tiele: *Hist. bab. as.*, pág. 189) significa: á Assur la devolví y añadí.

(4) Leído generalmente «Assur-rab-burî» (Delitzsch: Assur-jir-bi); en nuestro «Esbozo de historia del antiguo Oriente» (Nördl., 1887), página 45, nota 2, interpretamos este nombre como «Assur-sî-sis,» lo que equivaldría á Assur-nâdin-aji, mas otros pasajes de las inscripciones de *Salmanasar II* que citaremos mas adelante, demuestran con toda claridad que solo puede ser «Assur-irbî.»

(5) Véase tambien el pasaje paralelo en el obelisco negro (Layard, 80, líneas 38-41), en el cual falta desgraciadamente el trozo que hace referencia á Teglafalasar y Assur-irbî.

(6) En los anales de Teglafalasar no se citan las ciudades de Pitru y Mutkinu (un poco al Norte de Karyemish), pero pertenecian al territorio de Kummuy, cuya parte meridional vinieron entonces á formar.